

Tribuna

Prensa real



JULIO CÉSAR
HERRERO

Algunas veces, el poder se siente incómodo con la prensa. Su función de vigilancia, de contrapoder, constituye su razón de ser y justifica su papel en el fortalecimiento de una sociedad democrática, además de contribuir al de una opinión pública libre que ofrezca a los ciudadanos argumentos sólidos para que tomen decisiones. Pero, con frecuencia, estos cometidos atentan contra los intereses de algunas instituciones y, casi siempre, de los partidos políticos en general y de sus líderes, en particular.

El día 4 de junio, el departamento de prensa de la Casa del Rey tomó una precipitada determinación que no sentó nada bien en la profesión: impedir que los redactores accedieran a las audiencias que concede Don Juan Carlos. Solamente se permitiría una cobertura gráfica. Fue la reacción en caliente y no sopesada después de comprobar que la bronca que Su Majestad había echado a una periodista que se interesaba por su estado de salud había tenido una notable repercusión mediática, provocando incluso algún debate sobre la relación

entre los medios y la Corona. En cualquier caso, de muy corta relevancia y recorrido.

Su Majestad, casando de que se especulara con su estado de salud, explotó y dijo lo que le dio la real gana: exactamente igual que decenas de personajes acosados por los medios y que, un buen día, responden manifestando que están hasta las narices de algunas cosas y ponen a los periodistas en su sitio; o al menos en el que creen que deben estar. ¿Por qué se tomó la medida de censurar a la prensa? Por un análisis no muy acertado de la situación y, sobre todo, de los resultados. Al no poder controlar la causa, se intentan controlar los efectos.

La presencia de los medios de comunicación en determinadas audiencias contribuye a configurar la percepción pública de una Monarquía sensible a los diferentes sectores que componen la sociedad, próxima a las necesidades de los ciudadanos, interesada por lo que ocurre en el país. Pero si se impide que los periodistas asistan a estos actos el alcance de la intensa actividad de los Reyes y de los Príncipes queda muy restringido y podría provocar que se resintiera su imagen, muy positiva en líneas generales.

Cuando se invita a los periodistas a realizar una cobertura informativa es para que cuenten lo que consideran que es noticia. El enfado del Monarca, sin duda, lo fue. Alarmado por las consecuencias que la reprimenda pudiera tener en la imagen del propio

rey, el gabinete de relaciones con los medios decidió atajar el problema de raíz y silenciar cualquier otra circunstancia parecida impidiendo la grabación. Se equivocaron en las dos cosas. La reacción imprevista, aunque quizá desproporcionada, humaniza más, si cabe, a un jefe de Estado preocupado por la trascendencia institucional que podría tener la insistencia en el cuestionamiento de su estado de salud. Afortunadamente, la Casa Real se dio cuenta de que el remedio que había encontrado era peor que la enfermedad (sólo es una metáfora) que pretendía solucionar y rectificó.

Quienes no se han enterado son

La Casa del Rey se ha dado cuenta de que el remedio que habían aplicado era peor que la enfermedad

Los políticos que convocan ruedas de prensa pero no aceptan preguntas deberían encontrarse la sala vacía

algunos políticos, cuya percepción social está bastantes puntos por debajo de la Monarquía. Desde hace algún tiempo han puesto de moda un absurdo, y una afrenta en toda regla a los periodistas: ruedas de prensa sin preguntas. La rueda de prensa, como la propia expresión sugiere, precisa de las preguntas de los medios para que se denomine de tal forma. Quienes practican este engaño buscan dar la sensación de comparecer ante los medios pero evitando tener que responder a preguntas incómodas que puedan echar por tierra su discurso u obligar a una mejor preparación de la intervención para saber salir al paso. Varios medios de comunicación -éste entre otros-, facultades de periodismo y asociaciones de la prensa han firmado un manifiesto contra esta práctica que impide el trabajo de los periodistas, coarta su libertad, dificulta el desempeño de su papel social y restringe su función de control. Ahora solo queda que los políticos que sigan queriendo arrodillar a los periodistas vuelvan a convocar una 'rueda de prensa' y se encuentren la sala vacía, que es como la deberían ver quienes acostumbran a responder "hoy no toca" cuando no saben qué decir o, simplemente, no les apetece. Deberían pensar que el desplante no se lo hacen a los periodistas sino a los ciudadanos.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Bala perdida

SILVIA
UGIDOS



Efigies caballerescas

Hubo un tiempo en que se cultivaba la decadencia como si fuera de buen gusto, quiero decir que la cortesía y los buenos modales estaban pasados de moda. Algunas ciu-

dades pequeñas tomaron como inspiración Marbella y acometieron un acelerado proceso para parecerse lo más posible a ese paraíso cuyo desfalco total ahora nos parece casi la normalidad. Hace mucho de aquello, cuando el inefable Gil a lomos de su caballo Imperioso asombraba a cualquiera con dos dedos de frente merced a su grasiento virtuosismo verbal. Pasó Imperioso pisando y la siguiente escena fue que no había presupuesto en aquel paraíso ni para pagar a las limpiadoras de los colegios públicos marbellíes. Recuerdo haber visto en algún programa de Informe Semanal a un ejército de madres atribuladas, armadas con guantes y fregonas que se turnaban para adecentar los baños escolares que tenían que frecuentar sus hijos. Y aquel otro ejército de limpieza municipal que para no dejar tirados por el suelo los billetes sucios los metían civilizadamente

en bolsas de basura y se los llevaban a su propia casa, arriesgando valientemente su honor, su libertad, y pagando luego con algunos años de prisión tan singulares misiones de limpieza. También Oviedo pareció sucumbir al hechizo de la higiene y la excelencia urbanística durante años, hasta el grado de que a punto estuvo de gozar de aquel proyectado lago en el Parque de Invierno. A falta de costa, debió pensar entonces nuestro ecuestre alcalde, bueno es un lago. Pese a que en aquel tiempo Don Gabino parecía capaz de ordenar al mismísimo mar que hiciera acto de presencia en su bellísimo cortijo las aguas no siguieron su curso y el lago se malogró. Una pena para nostálgicos, sentimentales y modernistas, que si quieren torcerle el cuello al cisne, solo cuentan con los del Campo San Francisco (si no lo traga el agujero). Pero para no ser ingrata hay que reconocerle a es-

te alcalde que en el batacazo no se someta a la alternativa obvia: cerrar los ojos y derrumbarse. No es coraje exactamente y la razón última no parece tampoco el valor. Debe de ser por esa exigencia pétrea de equilibrio y compostura de algunas efigies ecuestres. En descargo de esa rigidez de las formas donde se cultiva la decadencia como si fuera de buen gusto, cada vez que este hombre se pone en juego escénico se agradece que apenas se le entiendan las palabras, como si llevara un campechano mondadíen en la boca. Y su adversario y sin embargo ex amigo sexagenario, qué digno también, con su egregia nariz desdeñosa de insultos, apuntando marcialmente al cielo. Muy nublado.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



Semana negra

En El Arbeyal, la Semana Negra estuvo junto a un Centro de Ancianos y frente a las instalaciones de investigación de la Casa del Mar, sin que se ocasionara ni un solo conflicto y mucho menos los destrozos que según Gotor ocurren siempre que la gente se divierte, vaya amargado. Lo único que hace este lamentable rector es usar a la Semana Negra como cortina de humo de sus problemas con el claustro y ofender a los gijoneses y asturianos, niños, jóvenes y adultos, que disfrutamos el certamen y ciertamente no somos la horda criminal que dice Gotor que somos. Ocupése de los problemas reales, rector, que para eso le paga el estado.

RAÚL B. CORREO WEB

Política en Asturias

Deben pactar el PP Y Foro, Asturias es ahora de derechas o centro derecha, se hace necesario un pacto global, con acuerdos en todos los lugares donde puedan gobernar, sin pedir cabezas. Deben tener actuaciones coordinadas en todas las administraciones por el bien de Asturias, ya les vale a todos lo de mirarse al ombligo. Tanto Gabino como Cascos deben ceder y punto. Sería una vergüenza que no se metiesen en el bolsillo sus cuitas personales. Precisamos trabajar ya por Asturias.

PABLO FERNÁNDEZ CORREO WEB

Voto Emigrante

Pues que quieren que les diga como asturiano emigrado... Para votar en las últimas elecciones recibimos una documentación que había que completar y devolver (y pagando el envío, por supuesto) para que, seguidamente la oficina electoral de turno nos enviara lo necesario para votar... En fin, todo esto fue suficiente para que yo, como la mayoría de los emigrantes, se desanimaran a votar. Recuerdo que en anteriores elecciones todo era muy sencillo, recibíamos directamente la documentación necesaria para enviar gratuitamente y poder votar si más complicaciones... ¿Por qué este cambio para peor? ¿Alguien puede explicármelo?

U.M. CORREO WEB

Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, obien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.